



No hay puntada sin hilo.

Bangladesh: **Una huelga con las mujeres como protagonistas**

H&M, Primark, Walmart, Benetton, Mango, Inditex e incluso Armani son algunas de las empresas textiles que mantienen el casi total de su producción en Bangladesh. Desde que el 24 de abril de 2013 se produjera el derrumbe del edificio Rana Plaza en Savar, cobrándose la vida de 1.130 trabajadores (en su mayoría mujeres), se puso en evidencia a nivel internacional las pésimas condiciones de las y los trabajadores del textil en Bangladesh. Sin duda aquel episodio obligó a la industria textil y a las autoridades bangladesíes a mejorar las condiciones laborales y de infraestructuras. Pero ni Accord y Alliance, empresas creadas para la inspección de las fábricas del textil ni la eterna promesa de la subida de sueldo de un 50%, son suficientes para dignificar la vida de casi cuatro millones de trabajadoras que viven en situaciones inhumanas, con sueldos deplorables y jornadas eternas de 10 o más horas. En diciembre comenzaron los primeros paros, mientras las marcas de moda se preparaban para navidad, sus trabajadoras se movilizaban y junto a ellas se unieron los obreros portuarios en lucha por aumento de salario, un aumento que se definió en septiembre y que sólo lo estarían pagando a partir de enero sin efecto retroactivo.

>>Pág. 2

Liberen a Zaplana... y a todas las personas presas

La derecha se encuentra en plena campaña mediática pidiendo la libertad de Eduardo Zaplana (preso preventivo desde hace 10 meses, enfermo de leucemia). Hemos comprobado en la web de El Mundo que sólo en el mes de enero de 2019 se han publicado más de 20 artículos sobre él. En una columna de opinión tachan su encarcelamiento de "ensañamiento". ¿Reaccionan así siempre cuando un preso enferma? ¿Qué ha hecho el PP de Zaplana por las personas presas?

>>Pág. 4

Entrevista a Mark Bray, autor de "Antifa"

"Al fascismo no se le discute, ¡se le destruye!", dijo Durruti. Trump, Salvini, Orbán y Bolsonaro evidencian que la extrema derecha sigue coleando y que, por tanto, la lucha antifascista no ha perdido razón de ser. En guardia frente a los "nazis de corbata". En Antifa (Capitán Swing) se dan cita un buen número de militantes antifascistas de todo el mundo, el historiador Mark Bray las congrega en este ensayo urgente para hablar del movimiento en sus respectivos países y, de paso, tejer un tapiz impresionista sobre estrategias de lucha, historia y filosofía del movimiento.

>>Pág. 4

Liberen a Zaplana... y a todas las personas presas 3

Desahucio, okupación, desahucio y cinco detenciones. Una historia (más) sobre vivienda 3

Entrevista a Mark Bray, autor de "Antifa" 4

Las cárceles no son feministas 6

La carrera del Caracol, 25 años de revolución zapatista ... 10

Tinder: relaciones a golpe de Like 12

En enero de este mismo año, 2019, comienza a hacerse eco en Europa Occidental la noticia de la última protesta de las trabajadoras del sector textil en Bangladesh. Una huelga que apenas tiene repercusión mediática, pero que ha sabido durante más de cinco días mantener en jaque a toda la línea de la industria del textil en el país asiático.

Alrededor de 3.500.000 personas -en su gran mayoría mujeres- forman parte de la mano de obra de la industria textil en Bangladesh. El 80% de la producción es exportada por un valor que solo el año pasado alcanzó poco más de 26.000 millones de euros, siendo el segundo mayor exportador de ropa después de China. Para poder competir con China, Bangladesh, junto a otros países como Camboya, India o Vietnam no duda en recurrir al culto de la mano de obra extensiva a muy bajo costo, y sin ningún tipo de estabilidad, seguridad ni salubridad en sus condiciones laborales.

Unas 4.500 fábricas, junto con pequeños talleres que realizan trabajos menores, mantienen al sector textil en condiciones inhumanas.

La media salarial se sitúa en 55€ mensuales y es que desde el año 2013, el año de la catástrofe industrial más terrible del nuevo siglo, no existe un aumento salarial, mientras que el coste de la vida va en aumento progresivo. Tras la insatisfacción creciente en el sector, el año pasado se definió un aumento del 50% para llevar el salario mínimo a 82€ mensuales. Sin embargo, las principales fábricas se vienen negando a pagar ese aumento. Así todo, las trabajadoras han denunciado que no es suficiente, lo que provocó la indignación de las textiles y el llamado a la huelga.

Ni es la primera ni la segunda convocatoria en los últimos tiempos. Desde junio pasado y a lo largo de todo el año se fueron sucediendo las huelgas de las trabajadoras. La solidaridad y el apoyo a las trabajadoras se fue extendiendo poco a poco a todo el país sumándose otros sectores como el portuario, encargado de subir el cargamento a los barcos para su exportación. Así estos dos sectores, el textil y el portuario mantuvieron en jaque, el diciembre pasado, a la línea de suministros de la industria textil general.

Unas cincuenta fábricas textiles fueron cerradas por sus empresarios ante el temor de que sean las propias trabajadoras, ya en huelga, quienes tomen las fábricas. Un temor justificado por los distintos procesos de lucha que se han ido sucediendo a lo largo del año pasado y que en más de una ocasión se manifestó en prácticas ludditas con la destrucción de la maquinaria de las fábricas.

Las trabajadoras vuelven a la carga, llaman a la huelga, levantan barricadas, cortan autopistas, toman el centro de la ciudad para visibilizar la lucha y hacerse oír. Ante las protestas, los empresarios cierran sus fábricas y llaman al orden. La represión está

siendo extrema, hasta donde podemos saber más de trescientas personas están detenidas, miles resultaron heridas y hay al menos un muerto que fue asesinado en la jornada del martes 8 de enero cuando la policía disparó balas de goma y gases lacrimógenos contra 5.000 trabajadores que protestaban. “*Los trabajadores se atrincheraron en la carretera. Tuvimos que alejarlos para facilitar las condiciones del tráfico*”, dijo la jefe de policía Sana Shaminur Rahman.



El líder sindical Aminul Islam acusó a los dueños de las fábricas, que trabajan para firmas multinacionales como H&M, Primark, Walmart o Inditex, de recurrir a la violencia para controlar a los huelguistas. Así todo Aminul Islam declaró: “*están más unidas que nunca*” y “*no parece que vayan a dejar las calles hasta que no se cumplan las demandas*”.

Esta huelga representa el primer gran desafío para la primera ministra, Sheikh Hasina, desde que alcanzara su cuarto mandato en unas jornadas electorales empañadas de violencia, después de que se acusara de fraude electoral e intimidación provocando fuertes protestas que se llevaron la vida de al menos 17 personas, mientras que cientos han resultado heridas y otros cientos detenidas.

Para la primera ministra, Sheikh Hasina, su primer temor sería que la lucha de las obreras se sume a las protestas de las fraudulentas elecciones. Así el jueves 10 de enero el Ministro de Comercio de Bangladesh, Tipu Munshi, anunció que estudiará la posibilidad de un aumento salarial en el sector y espera poder poner fin a los enfrentamientos que “comenzaron” el 5 de enero.

De esta forma se creó un comité tripartito donde se congregan a los emisarios del gobierno, gerentes de planta y los representantes sindicales. El comité formado para estudiar el aumento de los salarios espera resolver el conflicto laboral a lo largo de este mes, dijo el ministro a la prensa local.

No podemos pasar por alto que, en el país vecino de la India, se ha llevado a cabo al mismo tiempo una huelga general de dos días que paralizó al país entero, coincidiendo

do con la acción de un muro humano hecho por cinco millones de mujeres para exigir la igualdad de género después de que grupos de conservadores impidieran el paso a dos mujeres al templo de Sabarimala, al cual desde el año pasado el gobierno había levantado el veto que prohibía a las mujeres su paso.

Se hace evidente que a la pregunta de dónde y quién es el sujeto político de hoy en día, en este nuevo siglo, la respuesta es acertada si decimos que no es ni blanco ni hombre ni europeo. Sin embargo, el necesario llamado al boicot y la solidaridad con las compañeras en su lucha debería empezar a formar parte de nuestra agenda si no queremos una vez más caer en el sectarismo que caracteriza al feminismo blanco nor-occidental. Flora Tristán, la paria, ya hablaba de la lucha internacionalista en su Unión Obrera y Las mujeres de Rote Zora supieron en los 70 crear un estrecho lazo con las obreras de Corea del Sur en situación similar a las obreras bangladesíes, boicoteando las tiendas de Alder, marca de ropa alemana que tuvo que ceder ante las repetidas huelgas de las surcoreanas y la amenaza constante de las Rote Zora.

Liberen a Zaplana... y a todas las personas presas

“Ni FIES, ni dispersión, ni enfermos en prisión”. Siempre que nos hemos manifestado frente a una cárcel, reivindicando el fin de las prisiones, hemos gritado este cántico hasta quedarnos roncos.

Por supuesto, nunca nos han hecho ni puto caso y los enfermos permanecen entre rejas. La Coordinadora de Prevención de la Tortura (www.prevenciontortura.org) ha contabilizado 705 fallecimientos en prisión desde 2001 a 2017. Según las estadísticas de Instituciones Penitenciarias, cada año mueren 150 presas. Un 15% lo hacen por suicidios, el resto por enfermedades o sobredosis. En estas cifras no entran las presas que son excarceladas para morir unas horas después en el hospital, o incluso en la ambulancia de camino.

Eduardo Zaplana, exministro del PP y padre de las teorías conspiranoicas del 11-M, ingresó en prisión hace unos 10 meses por su supuesta participación en varios delitos de corrupción. Padece leucemia y su médico, Guillermo Sanz (militante de Podemos, sin afinidad política con su paciente), asegura que las condiciones carcelarias podrían desembocar en su muerte. Reflexionemos sobre esto un segundo: las cárceles tienen unas condiciones tan lamentables, que es esperable que una persona con problemas de salud muera en ellas. Y esto no escandaliza.

La derecha, encabezada por Aznar, Casado, *El Mundo*, *OK Diario* y *ABC* ha iniciado una brutal campaña mediática reclamando su libertad. Todas las semanas nos llegan declaraciones o artículos en los que tachan a la jueza de insensible y de poco más que de provocadora de su muerte.

Tienen razón, por supuesto. Pero son precisamente las mismas personas que no nos han hecho ni puto caso en el pasado. Cuando en 2012 se excarceló a Josu Uribetxebarria Bolinaga,

preso de ETA enfermo de cáncer, la AVT manifestó sentir “repulsión” y lo calificó de “golpe a la democracia”, el *ABC* aseguró que “se reían del Estado” y el PP, a través de González Pons, dijo respetar la decisión judicial aunque se les “revolvían las tripas”. Y no hablemos ya de los casos que no son mediáticos, de las muertes silenciosas en prisión (tengamos en cuenta que el 25% de los muertos entre rejas son extranjeros) a las que hemos hecho referencia.

Nuestro sistema penal y penitenciario, diseñado por los grandes partidos y por gente como Zaplana, lo permite; incluso lo defiende. Zaplana ha caído en su propia trampa. Es víctima de unas leyes duras e inhumanas que él ayudó a crear. La reacción natural sería señalarle con el dedo y reírse, como Nelson de *Los Simpsons*, pero la frustración ya no da ni para eso.

Nadie merece morir en prisión. Por mucho rechazo (por decirlo suavemente) que nos genere Zaplana, no podemos defender que suceda. Como tampoco defendemos la existencia de las cárceles, de los ficheros FIES, de la dispersión (alejamiento de tu familia y entorno), ni de que haya personas presas enfermas entre rejas.



Zaplana en el Congreso, proponiendo modificar el Código Penal para encarcelar a Ibarretxe

Desahucio, okupación, desahucio y cinco detenciones. Una historia (más) sobre vivienda

Cada día se producen alrededor de veinte desahucios en Madrid. Muchas veces las cifras son frías y despersonalizan y no nos damos cuenta de que cada desahucio no es solo un número más de una estadística criminal, sino que es una vecina menos y una puerta tapiada más. Centenares de familias que cada año son expulsadas de su hogar por no poder pagar su alquiler o hipoteca y que se ven obligadas a dormir en la calle, en un albergue municipal (con mucha suerte) o a okupar una nueva vivienda de donde serán expulsadas de nuevo pasado un tiempo. El caso de Sumbal no es más, ni menos, que lo que sufren a diario tantas personas, pero queremos visibilizarlo porque vuelve a demostrar que ante la inacción de las instituciones, solo las asambleas de vivienda garantizan un techo. Os dejamos con un extracto del comunicado emitido por PAH Vallekas.

El 5 de noviembre Sumbal y su hijo, que tras su reciente separación no podía pagar el alquiler, tuvieron un primer intento de desahucio que se paró con ayuda de la PAH Vallekas y la Coordinadora de Vivienda de Madrid. El día 12 de diciembre la familia fue desahuciada, ofreciéndoles quedarse en lista de espera para una futura residencia para personas sin hogar en Rivas. Una solución no inmediata y que alejaba al hijo de su colegio, en el que recibe apoyos educativos y sociosanitarios.

Hasta que se produjera el realojo en el albergue, Cruz Roja “ofreció” a la familia dormir en un polideportivo durante unos meses. La PAH no puede aceptar alternativas como esta, por lo que la Obra Social PAH, que realoja a familias desahuciadas en casas de entidades financieras y grandes tenedores para después negociar un alquiler

social se pone en marcha. La familia se alojó en una habitación de una compañera de PAH Vallekas, mientras se buscaba una nueva vivienda.

Más tarde, la PAH entró junto a Sumbal en una de las muchas viviendas vacías en Vallekas, propiedad de CaixaBank y que llevaba vacío casi un año, tras el desahucio de sus inquilinas. Tras realojarse en la vivienda comenzamos el procedimiento para presionar a CaixaBank, y pagar un alquiler social justo y asumible. Sin poder pagar un piso al precio de mercado, y sin ninguna alternativa institucional, una vez más tuvieron que ser las personas de la PAH y la Coordinadora de Vivienda de Madrid las encargadas de que en una familia no pasara otra noche más en la calle.

Pero las administraciones no sólo no dan alternativas, también impiden las pocas con las que contamos. El 12 de enero, la policía entró en la casa que la Obra Social PAH había recuperado y se llevó detenidas a Sumbal y las 5 compañeras que la acompañaban, que pasaron la noche en comisaría y fueron puestas en libertad acusadas de usurpación.

Lamentablemente, el caso de Sumbal no es un caso aislado. No ha habido un error en los protocolos, ni han fallado las derivaciones, ni se trata de una saturación puntual del sistema. Las posibles soluciones que ha encontrado Sumbal tras su desahucio son las mismas -ninguna- que se ofrecen a las 15 familias que son desahuciadas cada día en nuestra ciudad. Nosotras seguiremos defendiendo el derecho a la vivienda, aunque pueda implicar riesgos, para garantizar que toda familia tenga un techo para vivir en condiciones dignas.

Entrevista a Mark Bray, autor de "Antifa"

El 14 de agosto de 2017, la nueva extrema derecha (Alt-Right) y el KKK se manifestaron en la ciudad estadounidense de Charlottesville. Su acto terminó con el asesinato por atropello de la contramanifestante Heather Heyer. No fue condenado por Donald Trump¹. El presidente aseguró que entre las filas de las fascistas había "buenas personas". Este crimen inició un ciclo de movilizaciones antifascistas, con el claro objetivo de negar a los fascistas la oportunidad de promover su política opresiva y proteger a las comunidades de los actos de violencia promulgados por su ideología de odio. En varias de estas movilizaciones, el activista Mark Bray ejerció de portavoz no oficial ante diversos medios.

Mark acaba de publicar en castellano su ensayo *Antifa* (editorial Capitán Swing, octubre 2018, 312 páginas), en el que proporciona un estudio detallado de la historia del antifascismo desde sus orígenes hasta nuestros días. Partiendo de entrevistas con antifas de todo el mundo, detalla las tácticas del movimiento y la filosofía que hay detrás de él.

Hemos entrevistado a Mark Bray sobre el avance del fascismo y las estrategias del antifascismo.

Estados Unidos siempre ha presumido de estabilidad política, un Estado capitaneado por dos partidos que nunca se alejaban en exceso del centro político, al menos en materia de política doméstica (olvidémonos de la política exterior). ¿Se ha roto esta situación con la llegada de Trump a la Casa Blanca? ¿Se ha asentado la ultraderecha en el trono? ¿Sus políticas difieren de lo que podía ser la de George Bush o se trata más bien de una cuestión de discurso?

En términos generales, se puede afirmar que durante décadas ambos partidos se encontraban relativamente cerca del "centro" en el espectro político (aunque según los estándares europeos el Partido Demócrata se encontraría en el "centro-derecha" y el Republicano bien asentado en la "derecha").

La crisis financiera de 2008 supuso que la opinión pública se fuera desencantando gradualmente con el "establishment" político, propiciando alternativas de derechas (capitalizadas por Trump) y de centro-izquierda, con la candidatura de Bernie Sanders a las primarias Demócratas como el máximo ex-

ponente del enfado popular, potenciado por el legado de *Occupy Wall Street*². Ambos candidatos rompieron con algunos de los barones tradicionales de sus partidos. Trump, además, repudió las políticas hasta ese momento intocables del Partido Republicano: en política exterior se opuso a la guerra de Iraq (algo que no hizo en 2003), en economía se posicionó en contra de los tratados de libre comercio y defiende el uso de aranceles y, en lo racial, ha sido más explícito a la hora de apoyar el supremacismo blanco y rechazar a los inmigrantes. En este aspecto, ha abrazado las posturas de la extrema derecha. Sin duda, la presencia de figuras de la extrema derecha como Steve Bannon, Stephen Miller y Sebastien Gorka en su gobierno evidencian la influencia que tienen estas ideas venenosas en la Casa Blanca. Han ideado políticas como el "Muslim Ban" (la prohibición de entrada en el país de personas procedentes de "países musulmanes"), han intentado abolir el derecho a recibir la nacionalidad estadounidense por el hecho de nacer en territorio de este país (para evitar que lleguen personas migrantes y tengan hijos) y han detenido a niños extranjeros en campos de concentración.

Esta clara influencia ha servido para virar a todo el Partido Republicano más a la derecha, ha empoderado a ciertos sectores – hasta ahora marginados – de la extrema derecha y han permeado parte de sus ideas en la sociedad. Pero todo ello no nos debe hacer olvidar que las fronteras siempre son letales, con independencia de la retórica nacional y que Estados Unidos siempre ha sido un Estado supremacista blanco colonial. Trump ha exarcebado estos puntos, pero no los ha inventado.

¿Qué se considera fascismo hoy en día?

El "fascismo" es notablemente difícil de definir, porque ha adoptado distintas formas en diferentes países, durante eras diferentes, dentro de regímenes y movimientos dife-

² El entrevistado escribió un libro sobre este movimiento, titulado *La Traducción de la Anarquía: el Anarquismo en Occupy Wall Street*, editado por Volapük Ediciones (2015) www.todoporhacer.org/el-anarquismo-en-occupy-wall-street/

rentes. En consecuencia, tiene sentido que el fascismo tenga un aspecto muy distinto hoy que en la Italia de la década de 1920.

Personalmente, prefiero hablar de los "espectros de lo fascista". Puesto que los fascistas siempre han adoptado y descartado ideas con facilidad y han rechazado la coherencia racional, creo que tiene sentido analizar las constelaciones de rasgos y tendencias más que intentar dotarnos de una definición universal.

Ciertamente, el fascismo del siglo XXI en Europa y Estados Unidos gira en torno al supremacismo blanco, el ultranacionalismo y la anti-inmigración en el contexto de las crisis económicas. Aunque existen algunos grupos explícitamente nazis y fascistas, muchos otros tratan de disimular su xenofobia y sus ideas identitarias, reivindicando una promoción de su propia etnia sin oponerse de manera directa a otras razas. Esto,



por supuesto, es una estafa retórica muy bien calculada.

Los fascistas siempre han intentado infiltrarse y aprovecharse de la noción de justicia de las izquierdas. En las últimas décadas se han justificado utilizando un discurso anticolonialista y antirracista. Esto supone un cambio muy significativo respecto del fascismo primigenio.

¿Cómo ha evolucionado la ultraderecha y qué diferencias existen entre las distintas formas de ultraderecha?

Como ya he mencionado, una importante tendencia que influyó en el Alt-Right en Estados Unidos ha sido el identitarismo,

¹ Más información en www.todoporhacer.org/charlottesville-barcelona/

importado por la Nueva Derecha Francesa. En Estados Unidos existe la organización “Identity Europa”, que ha intentado organizar (con un éxito limitado) a los estudiantes en las universidades. En Europa existen colectivos similares, como lo son “Generation Identity”.

En Estados Unidos, además, existen organizaciones como el Ku Klux Klan, una marca de fascismo norteamericano con orígenes distintos al nazismo alemán o el fascismo italiano, pero que desde la década de los 70 se ha intermezclado con partidos fascistas tradicionales. Esto se hizo evidente, por ejemplo, en la Masacre de Greensboro de 1979, cuando cinco miembros del Partido Comunista de los Trabajadores fueron asesinados por el KKK y el Partido Nazi Americano.

Otro grupo muy activo en este lado del charco es el de los “Proud Boys”, que claman no ser racistas, sino meros defensores de la cultura occidental. Son anti-feministas y muy violentos. Últimamente han aparecido en los medios por sus ataques contra antifascistas.

¿Cómo explicas el ascenso de partidos de ultraderecha en el mundo en los últimos años (Trump, Bolsonaro, Orbán, Salvini, etc.)?

A mi juicio, el factor más decisivo ha sido el fracaso de la izquierda para abordar las ansiedades económicas y sociales populares. Cuando la crisis financiera nos golpeó, la clase obrera se vio con dos alternativas: organizarse con sus compañeras y vecinas para crear redes de apoyo mutuo y enfrentarse a quienes ostentaban el poder, o culpar a las personas migrantes y racializadas.

Cuando partidos socialdemócratas como el PSOE en España o Syriza en Grecia aceptan e, incluso, impulsan políticas de austeridad y juegan a ser neoliberales, como lo hizo el Partido de los Trabajadores brasileño, la clase trabajadora sólo se ve con una opción “anti-establishment”: la extrema derecha. Y, aceptémoslo, resulta más fácil culpar a los extranjeros que organizar de manera activa un movimiento contra las élites nacionales y financieras del planeta entero.

El fascismo, bajo sus múltiples facetas, siempre reemergerá si los posos de los que crece (capitalismo, patriarcado, racismo, capacitismo, etc) no son erradicados.

Estados del bienestar, como el modelo sueco, han logrado ciertos avances en términos de proporcionar una calidad de vida digna para la gente, pero si no se acompaña de una mirada global y una perspectiva internacionalista, se genera el bienestar chovinista nacionalista que está creciendo en Escandinavia: “bienestar sólo para los suecos”.

A raíz de los discursos del presidente y de sucesos como el de Charlottesville, parece que el movimiento antifascista ha adquirido una dimensión y relevancia

en EEUU que antes no tenía. ¿Estamos asistiendo a una revitalización de los movimientos sociales en EEUU?

Sí. Aunque el antifascismo militante ha ostentado un papel muy significativo a la hora de enfrentarse a la extrema derecha desde hace décadas en Estados Unidos, no fue hasta el año 2017 (especialmente tras los sucesos de Charlottesville) que el público general tuvo noticia de la existencia de Anti-Racist Action y otros colectivos similares. La atención mediática que adquirieron, unida al miedo a la derecha más radical, ha resultado en un aumento significativo de la auto-organización contra el fascismo.



Otro gran hito de la revitalización de los movimientos sociales en Estados Unidos sería el movimiento *Occupy Wall Street*, aunque no podemos olvidar precedentes como las ocupaciones estudiantiles de California o la toma del edificio gubernamental en Madison (Wisconsin) en 2010³.

Trump y el resto de gobernantes mundiales atacan a diario con su retórica a personas LGTBQ, personas trans, migrantes, minorías étnicas, izquierdistas o a quien le dé la gana ese día. ¿Cómo se contrarresta esto? ¿Cuáles son los objetivos del actual movimiento antifascista en EEUU y qué estrategias utiliza para evitar que el fascismo promueva su política opresiva?

Desde una perspectiva social creo que tenemos que enfatizar dos cosas. La primera, que nunca podemos llegar a algún tipo de acuerdo con políticas transfobas, homófobas, capacitistas, racistas o patriarcales. En Estados Unidos, algunos líderes laborales han afirmado que defender la justicia racial puede desembocar en la exclusión de trabajadores blancos. Esto es hacerle el juego al supremacismo blanco. Un movi-

miento obrero de verdad, que planta cara al capitalismo, debe entender y resistir las diferentes formas en que el Capital nos divide, creando diferentes jerarquías basadas en la identidad. La respuesta no consiste en ignorar esas diferencias, sino en organizarnos con una conciencia de cómo la explotación capitalista siempre se encuentra dividida por género y raza.

En segundo lugar, tenemos que impulsar y ampliar las sanciones sociales contra quienes profesan el racismo, el machismo o la transfobia. Debemos asegurarnos de que siempre debe ser socialmente inaceptable discriminar y abrazar posturas de extrema derecha. Como decimos aquí: “ninguna plataforma para el fascismo”. Esto debe ser siempre cierto, tanto para manifestaciones fascistas, como en nuestras interacciones diarias. Esto lo describo con más detalle en mi artículo “Trump y el antifascismo cotidiano más allá de golpear nazis” (*Roar Magazine*)⁴.

¿Corre riesgo el antifascismo de caer en un frentepopulismo y centrarse sólo en el enfrentamiento con el fascismo? ¿Debe proponer y crear alternativas?

Antes de nada, creo que es útil distinguir entre el “antifascismo”, entendido como la totalidad de la oposición al fascismo, y el “antifascismo” como una corriente específica del activismo en el Reino Unido y Estados Unidos que parte de la lucha contra el fascismo como un punto de salida para oponerse al Estado y el Capital. Al tratar a la policía como tu enemigo, al negarte a trabajar a través de los tribunales y los parlamentos, al utilizar la acción directa contra el fascismo, estos grupos no caen en el frentepopulismo. Pero cuando estos colectivos se alían y organizan con otras formaciones de tendencias diferentes (lo cual en ocasiones es una buena idea, bajo mi punto de vista), los riesgos y recompensas de la política de coaliciones empiezan a operar. Este riesgo no es exclusivo del antifascismo. Siempre que grupos radicales trabajan junto a organizaciones más moderadas se genera la posibilidad de que el resultado sea reformista. ¿Pero cuál es la alternativa? ¿Vamos a permanecer aisladas y no tener ni un mínimo impacto en las luchas populares?

Yo defiendo un uso selectivo y basado en principios de la estrategia de coalición, analizando sus oportunidades caso por caso. No siempre es una buena idea, depende del potencial para tener una influencia positiva. Y esto sucede también en el antifascismo. Existen determinadas formaciones, partidos y sindicatos que nos convendría evitar siempre, pero he dialogado con antifascistas de un gran número de países que han tenido experiencias positivas en la construcción de alianzas amplias contra la extrema derecha. Pero insisto en que nunca se deben perder de vista los principios que giran en torno al anticapitalismo y la lucha contra el Estado.

⁴ Véase www.alasbarricadas.org/noticias/node/38083

³ Véase www.todopohacer.org/546/

Las cárceles no son feministas

El enorme eco mediático que han tenido recientemente algunos casos de violencia machista como el de la violación de La Manada o el asesinato de Laura Luelmo, ha ido acompañado –como sucede habitualmente con cualquier crimen hipermediatizado– de múltiples voces que reclaman el endurecimiento de las penas de prisión para los agresores.

Sin embargo, como feministas y como anarquistas, sabemos que la solución a la violencia patriarcal nunca vendrá de la mano del sistema penitenciario. Las compañeras de C.A.M.P.A. (Colectivo de Apoyo a Mujeres Presas en Aragón) nos explican por qué en este artículo publicado originalmente en AraInfo (www.arainfo.org) el pasado 10 de enero.

En relación al caso de Laura Luelmo muchas voces feministas han clamado a la sororidad, a nombrarlo violencia de género, a querer ser libres y no valientes al volver a casa...relacionando esto, una vez más, con la petición de cárcel o de penas más duras para los sujetos acusados de este tipo de actos.

La mediatización de los crímenes más terribles (y su impacto emocional en la sociedad) crea un caldo de cultivo fabuloso para implementar políticas en materia penal, lo que se conoce como populismo punitivo. El populismo punitivo tiene su base en el pensamiento neoliberal según el cual las responsabilidades son individuales y la sociedad es una suma de voluntades libres, admitiendo que no existen los condicionantes materiales o que no se construye nuestra personalidad en base a interacciones sociales.

Implantar la prisión permanente revisable en los casos de crímenes sexuales no va a contribuir a que los hombres dejen de ma-

El internamiento penitenciario, con su carácter de institución total, genera por sí mismo un alto grado de conflictividad. La cárcel -usando su terminología- no disminuye el crimen y además no “resocializa” a los/as condenados/as, es decir, no mejora las condiciones sociales ni personales, sino que únicamente las deteriora. El efecto disuasorio de la pena (a mayores penas, menor número de delitos) es un mito. Los crímenes son, en la inmensa mayoría de los casos, producto de vacíos y fallos en la estructura social del sistema, entre ellos se pueden encontrar la educación sexual y afectiva, las precarias condiciones económicas, la ausencia del acceso a recursos sociales, etc. Por ello, el castigo individual carece de utilidad en el sentido de solución o restablecimiento del daño.

El sistema penitenciario reproduce y legitima las desigualdades estructurales sobre las que se asienta. Desde C.A.M.P.A. se aboga por la abolición de las prisiones como alternativa al hecho de que seguir manteniendo el sistema penitenciario signifique seguir sosteniendo el deterioro de las relaciones sociales y de las condiciones de las personas. La filósofa Angela Davis, propone que las medidas para la eliminación de estos mecanismos punitivos instaurarían, poco a

poco, las propias alternativas a la prisión².

Se necesita exigir un sistema garantista en cuanto a derechos (salud, trabajo, vivienda, etc.) y alternativas basadas en el cuidado y la protección real de las personas; un sistema que revitalice la educación a todos los niveles desde un punto de vista antipunitivista y transfeminista. Esto supondría, por ejemplo, abogar por una justicia restaurativa para mediar entre la reparación y la reconciliación con las personas envueltas en el conflicto y la comunidad, favoreciendo así la cohesión y no la ruptura del tejido social. Cambiar el poder de intervención en la sociedad a nuestro bando.

Involucrar a la comunidad

También se pone de relieve la necesidad de replantear el sistema penal (la relación entre crimen y castigo), involucrando a la comunidad como elemento necesario para la labor educativa y como espacio para generar lazos y redes de apoyo. El principal efecto negativo del punitivismo (endurecer las penas, implantar la cadena perpetua...) es que nunca parte de un análisis de las causas de los problemas sociales (apoyado en la falacia de que da igual la causa que si el castigo es duro no se cometerá de nuevo el delito).

El punitivismo, por tanto, obvia el feminismo, obvia las causas y considera que los delitos son exclusivamente responsabilidad de las personas que los cometen y las únicas medidas que se toman al respecto están basadas en el castigo y no en la reparación de los daños.

Si tratamos la violencia machista como una serie de problemas individuales que no están entrelazados entre sí, con ello sólo conseguiremos invisibilizar su causa: la estructura heteropatriarcal que actúa como nexo en toda esta problemática. Así, suscribimos las palabras de Laia Sierra: “es legítimo, comprensible y respetable que desde el dolor se pueda reivindicar ‘mano dura’

² Davis, A. *Democracia de la abolición. Prisiones, racismo y violencia*. Trotta, Madrid, 2016.



tar ni agredir a mujeres; lo que sí va a hacer es reforzar la idea de que las responsabilidades son exclusivamente individuales¹.

¹ La violencia machista, al ser puesta entre rejas, se presenta como una excepcionalidad individual, separándola de prácticas sociales y violencias cotidianas y convencionales que la posibilitan, invisibilizando el carácter histórico de la sociedad patriarcal y de la actual estructura social de relaciones de poder. Si queremos construir un

mundo más justo, más humano, la cárcel no sirve ni para nuestrxs peores enemigxs. Tenemos que ponernos ya a pensar otra manera de solucionar los conflictos que no pasen por la lógica punitivista que únicamente castiga a las personas y no se ocupa de las condiciones que conforman el conflicto. C.A.M.P.A., "Cómo enfrentar el caso de "La manada" desde un transfeminismo antipunitivista". Recurso web: <https://campazgz.wordpress.com/2018/05/03/como-enfrentar-el-caso-de-la-manada-desde-un-feminismo-antipunitivista/>

contra los victimarios, pero la empatía y solidaridad con las víctimas y con las supervivientes no nos puede llevar a aceptar que el Estado guíe su política criminal en relación a ello³.

Dejar de poner el foco en el castigo

Desde los feminismos tenemos ciertas responsabilidades a este respecto. Es otra lógica, diferente a la impuesta desde el sistema heteropatriarcal, en la que debemos indagar y comenzar a pensar el lugar dónde nos situamos, en este caso, dentro del circuito del sistema penal.

Si a nosotras “mujeres agredidas” (y podemos extender esto a otros colectivos), a las que se les nos debe proteger y las que, para protegernos, tenemos que vivir con miedo, cautas, inseguras...se nos ubica, también desde cierto feminismo, en la categoría de víctimas ¿Quién va a ser y en qué lugar se encuentra ese “ente salvador”? ¿En el Estado, en el sistema penal, en la justicia, en los hombres que no agreden? ¿Esos son los salvadores?

La antropóloga Rita Segato, en su libro *La guerra contra las mujeres* apunta: “Esa construcción colonial moderna del valor residual del destino de las mujeres es lo que necesitamos desmontar, oponer y reencaminar, porque es de este esquema binario y minorizador que se derivan no sólo los daños que afectan a la vida de las mujeres, sino que también se expresan los males que afectan a la sociedad contemporánea como un todo”.

¿Qué va a contribuir a que la sociedad se transforme? Hay que destacar el valor y el potencial de las miles de personas que salen a la calle, a las concentraciones y paros en los que se expresan su rechazo ante la violencia patriarcal. Dejemos de poner el foco en el castigo, dejemos de pensar que la culpa es individual y utilicemos toda esa potencia para generar posibilidades de cambio social desde la raíz.

¿Quién está en la cárcel?

Afrontar el problema de otra manera es obviar todo lo expuesto por el movimiento

³ Sierra, L. *Populismo punitivo o cómo se instrumentaliza el dolor de las víctimas*. Recurso web: www.pikaramagazine.com/2018/02/populismo-punitivo-o-como-se-instrumentaliza-el-dolor-de-las-victimas/



feminista. El punitivismo, el castigar individualmente y de la forma más dura, choca frontalmente con la socialización, la colectividad y con el objetivo de trabajar las intersecciones que intervienen en los conflictos sociales de manera fructífera y vital. El punto es cómo educamos a la sociedad para entender el problema de la violencia sexual como un problema político y no moral como bien apunta Segato.

Pensar que la cárcel es necesaria no es más que algo que nos han hecho creer como si fuera un rasgo intrínseco a la vida y a nuestro sistema político y social. Es por ello que no es fácil el deshacernos de esta supuesta necesidad de castigar y de encerrar a las personas en pos de mantener nuestra propia seguridad y la del propio sistema bajo la perversa y falsa premisa de la reinserción, que lo único que hace es precarizar la existencia.

La cárcel se instituye como penalizadora de conflictos que expulsa toda disidencia que cuestione su estructura precisamente para mantenernos dentro del orden establecido. De esta manera podemos comprender que precisamente se encarcela no a las personas según el delito que cometen, sino según sus condiciones sociales: pobres, disidentes, refractarixs, marginadxs. Cuando la representación simbólica de la “maldad” se acoge a denominar mediáticamente un “Otro/a” como enemigo, cambia las condiciones de visibilidad de un problema que es estructural y no individual.

La cárcel pretende ocultar a las personas detenidas etiquetándolas como monstruos delincuentes, de tal manera que generen indiferencia y repulsión a la sociedad. Esta

no es más que una manera de desresponsabilizarnos, pues la ciudadanía se siente, así, ajena al criminal y, los funcionarios, ajenos al verdugo⁴.

La mirada abolicionista es difícil de gestionar cuando la cultura del castigo está arraigada en todos los frentes, tanto en el de los opresores como en el de las oprimidas. Nos basamos desde hace siglos en una cultura del castigo de este Otro, del hereje, de la bruja, del loco, del delincuente, del mafioso, del pedófilo, del terrorista, en definitiva, del enemigo. La cultura así instituida es, en suma, un elemento de adiestramiento y etiquetación mediante el mecanismo pena-castigo para producir subjetividades “a imagen y semejanza” del funcionamiento capitalista.

Se trataría, entonces, de seguir planteando, pensando y construyendo, desde otro lugar, alternativas y estrategias contra sistemas que nos oprimen y nos impiden tener una vida digna y sostenible y que, en definitiva, merezca la pena ser vivida. Es necesario poner a los feminismos a trabajar en este sentido, y no en otros. Poner a los feminismos de nuestro lado. Porque las cárceles no son feministas.

C.A.M.P.A. (Colectivo de Apoyo a Mujeres Presas en Aragón)

campazgz.wordpress.com

[facebook.com/Campazgz](https://www.facebook.com/Campazgz)

twitter.com/CAMPazgz

Contacto: colectivocampa@riseup.net

⁴ Guagliardo, V.: *De los dolores y las penas. Ensayo abolicionista y sobre la objeción de conciencia*. Traficantes de sueños, Madrid, 2013.

C.A.M.P.A.
Colectivo de Apoyo a
Mujeres Presas en Aragón



Lucha de clases en la Suecia socialdemócrata

Ya ha pasado más de un mes desde el revuelo generado por las elecciones andaluzas. El pacto PP-Cs-VOX está ya más que consumado y, frente al pragmatismo de los populares, muchos ponen como ejemplo de altura política el cordón sanitario a la extrema derecha tejido en Suecia. Fueron la tercera fuerza más votada, pero nadie ha querido pactar con ellos. Nuevamente aparece el ejemplo sueco como paradigma del Estado de Bienestar, del progresismo occidental... Bueno, pues no es oro todo lo que reluce, y al fantástico norte hace mucho que llegó el neoliberalismo, escorando hacia la derecha a todo el arco parlamentario. En este sentido, os presentamos este artículo, escrito por dos activistas del sindicato sueco SAC sobre la propuesta de ley "Obligación de Paz", que prohibirá de facto las huelgas y las acciones de protesta en el lugar de trabajo fuera de unas estrechas condiciones.

El resurgimiento de movimientos socialistas (reales o autoproclamados) en el Norte Global ha implicado interpretaciones muy generosas de la vida en los países nórdicos. Suecia, en particular, ha sido amenudo aclamada como un modelo para el "socialismo democrático" propuesto por políticos como Bernie Sanders.

Es cierto que el legado de un importante movimiento obrero como el sueco y los numerosos años de gobierno socialdemócrata hacen que el estado de bienestar sea un poco más resistente aquí que en otros países. Suecia todavía disfruta de unos niveles relativamente altos de sindicalización, fondos gubernamentales para la igualdad de oportunidades en educación, empleo y artes, atención sanitaria universal, educación gratuita, un lugar alto cuando se trata de la implementación de los derechos de las mujeres y las personas LGBTQ, unas políticas de inmigración relativamente liberales...

Pero también ha sido marcada por la era del neoliberalismo tanto como cualquier otro estado. En la década de los 90, el Partido Socialdemócrata, que ha gobernado el país con breves interrupciones desde los años 20, abrazó las políticas del Nuevo Laborismo, lo que conllevó un importante proceso de privatización dentro del sector público, incluyendo clínicas, colegios, servicios postales, el sistema de transporte y las viviendas municipales. Este proceso se aceleró de la mano del gobierno de centro derecha que lideró Suecia entre 2006 y 2014. En Estocolmo, el porcentaje de viviendas públicas se redujo de un 75% en 1990 a un 45% en 2015. Los precios en el mercado privado se han disparado, lo que ha modificado la estructura social de la ciudad. Por otro lado, a nivel estatal, se han endurecido las condiciones de acceso a las prestaciones de desempleo e invalidez, lo que ha reducido sustancialmente el número de beneficiarios.

La propuesta de "Obligación de Paz"

Por si fuera poco, en junio del año pasado se presentó una propuesta de ley que rescribe importantes secciones de la legislación laboral sueca. Dicha propuesta lleva el título de "Obligación de paz en los lugares de trabajo con convenios colectivos y en caso de litigio". Fue concebida en un esfuerzo conjunto de la Confederación de Empresas Suecas y las principales asociaciones sindicales del país, y se convirtió en una propuesta legislativa de la mano del Ministerio

de Trabajo sueco, encabezado por el socialdemócrata Ylva Johansson.

El resumen de la propuesta de 68 páginas incluye las siguientes líneas:

"Este texto propone que un empleado no debe participar en una acción colectiva contra un empleador que haya firmado un acuerdo de negociación colectiva con otro sindicato, esto es, un empleador que ya esté obligado por un acuerdo de negociación colectiva. El texto propone que una acción colectiva sólo será legal si su propósito es establecer un acuerdo de negociación colectiva que implique una obligación de paz, y si las demandas vinculadas a esta acción fueron previamente negociadas con el empleador... El proyecto de ley, además, propone una extensión de la prohibición de acciones colectivas durante los litigios."

Las consecuencias para los trabajadores

Para comprender el alcance que tendría esta propuesta si se convirtiera en ley, debemos analizar lo que el Tribunal Laboral Sueco ha clasificado como "acción colectiva" a lo largo de estos últimos años. En un fallo de 2005, el tribunal declaraba que "básicamente cualquier acción, o falta de ella, que pueda tener un impacto sobre la parte contra la que se dirige, puede considerarse una acción industrial". Esto, en la práctica, puede abarcarlo todo. De hecho, encontramos que, en ciertos casos, el Tribunal Laboral Sueco ha clasificado acciones como el reparto de panfletos o la publicación de artículos de opinión como acciones colectivas.

También se debe enfatizar que, de acuerdo con esta propuesta, los empleadores no se verán obligados a firmar acuerdos de negociación colectiva con los sindicatos mayoritarios. Queda a su elección decidir con qué sindicatos quieren firmar un acuerdo, y este acuerdo será vinculante para todos los demás. Esto es, esencialmente, una patente de corso para la proliferación de sindicatos amarillos,

La propuesta de "Obligación de Paz" es a su vez engañosa. Un ejemplo concierne a las consecuencias para la igualdad en el empleo, pues sus precursores afirman que "más hombres que mujeres" se verán afectados por ella. La razón esgrimida es "la división de género dentro de las industrias del transporte y la construcción". Dejando de lado la inquietante sugerencia de que una mayor igualdad de género puede alcanzarse recortando los derechos de los hombres en lugar de ampliando los de las mujeres, esta afirmación simplemente no es cierta. Un informe de

la Oficina Nacional de Mediación, que es regularmente citada a lo largo de la propuesta, establece claramente lo contrario: "Durante el período en cuestión [2000-2016], la mayoría de los casos de tales conflictos [que involucran acciones colectivas] ocurrieron entre limpiadores (alrededor de 50), seguidos por trabajadores de hoteles y restaurantes (45)." En resumen, las industrias más afectadas si esta propuesta se convierte en ley serán industrias dominadas por mujeres.

También es cuestionable como esta propuesta puede conciliar con el convenio 87 de la Organización Internacional de Trabajadores, titulado "Libertad de asociación y protección del derecho a la organización".



Dicho convenio, ratificado por Suecia en 1949, requiere que todos los países firmantes "tomen todas las medidas necesarias y apropiadas para garantizar que trabajadores y empleadores puedan ejercer libremente su derecho a la organización". Ahora, en la práctica, el derecho de los trabajadores suecos a unirse a una determinada organización laboral carecerá de significado si dichas organizaciones no tienen derecho a actuar.

Si, como sugieren sus autores, esta proposición se convierte en ley el 1 de enero de 2020, los sindicatos independientes que aún no han llegado a acuerdos de poder compartido con la clase dominante (o que no tengan interés en siquiera firmar dichos acuerdos) no podrán actuar como sindicatos. Del mismo modo, la acción colectiva prácticamente desaparecerá de un país en

el que ya se ha convertido en rara, dada la institucionalización socialdemócrata del movimiento obrero. Desde los años 80, el número de días de huelga ha ido decreciendo constantemente. En 1986, aún se registraron 682.652 días de huelga. En 2017, fueron 329. El SAC, con una modesta afiliación de 3.000 miembros, a menudo encabeza esta lista anual.

El contexto político del compromiso de clase: Rehn-Meidner

Las huelgas de 2017 en el puerto de Gotemburgo, lideradas por el Sindicato Sueco de Trabajadores Portuarios, son a menudo consideradas como los eventos que desencadenaron la propuesta de “Obligación de Paz”. Al Sindicato Sueco de Trabajadores Portuarios, uno de los mayores sindicatos independientes de Suecia, se le han negado los derechos de negociación colectiva desde que se escindió del Sindicato Sueco de Trabajadores del Transporte en 1972. Esto ha



provocado repetidos conflictos laborales en el puerto de Gotemburgo, el más grande de todo Escandinavia.

Sin embargo, dicho conflicto sirvió como mera excusa para que las clases dominantes avanzaran en sus posiciones. Ya en 2005, la Confederación de Empresas Suecas había publicado un informe con el revelador título de “El modelo sueco ha capitalizado”. Sus autores lamentaban la injusta ventaja de la que supuestamente gozaban los sindicatos suecos en su relación con la industria, o, para utilizar el lenguaje oficial del informe, “el desequilibrio entre los socios en el mercado laboral”.

A través de una campaña llamada “Advantage Sweden”, la Confederación de Empresas Suecas ofrecía sus propuestas para rectificar este desequilibrio percibido. “Hoy en

día es muy sencillo para los sindicatos convocar huelgas... Pero el orden en el mercado laboral es importante para el poder competitivo de las empresas suecas, así como para que Suecia se mantenga como un país atractivo para las empresas. Si Suecia no proporciona un sistema adecuado para su mercado laboral, muchas compañías se abstendrán de establecer y desarrollar sucursales aquí”. Las medidas que se consideraban necesarias incluían “una regla de proporción, es decir, la exigencia de que una acción colectiva y su objetivo deben ser proporcionales a las consecuencias y efectos que tiene para empresas y terceras partes”; una “prohibición de acciones solidarias, esto es, una medida para garantizar que empleadores de terceros no puedan involucrarse en los conflictos de otras partes”; y, como era de esperar, una “prohibición de acciones laborales para organizaciones sin acuerdos de negociación colectiva en lugares de trabajo con acuerdos de negociación colectiva ya existentes”.

Para poder comprender como los socialdemócratas pueden respaldar tales propuestas (o, al menos, algunas de ellas), debemos entender el calado tan profundo que tiene el compromiso de clase en la sociedad sueca. Éste se cementó por primera vez con el Acuerdo de Saltsjöbaden de 1938 entre la Asociación de Empresarios Suecos y LO, la mayor de las confederaciones sindicales del país, vinculada aún con el Partido Socialdemócrata. Aunque más importancia tiene si cabe en la actual situación el modelo de posguerra Rehn-Meidner, que lleva el nombre dos economistas de LO.

Dicho modelo estaba en sintonía con las políticas keynesianas de estimular el crecimiento económico y salvaguardar la estabilidad política mediante la intervención estatal en las políticas fiscales y en el mercado laboral. Ayudó a mantener la inflación baja, el empleo alto y los ingresos divididos de forma más o menos equitativa. Pero su éxito dependía en gran medida del boom económico experimentado en Europa tras la II Guerra Mundial, y no tenía provisiones para las crisis económicas. Esto también afectó a uno de sus aspectos clave, la llamada “política salarial de solidaridad”, que trataba de prevenir las diferencias significativas de salarios entre diferentes industrias. Las compañías que no pudieron mantener los niveles salariales requeridos tuvieron que cerrar, lo que, a su vez, derivó en una fuerte concentración del poder industrial. A finales de los años 70, el 80% de los miembros de LO trabajaban para 20 compañías altamente rentables.

Cuando, en la década de los 70, el crecimiento económico empezó a declinar y la producción que requería mano de obra intensiva comenzó a migrar hacia países de salarios más bajos, el modelo de Rehn-Meidner dejó de ser viable. La política salarial de solidaridad se abandonó y las industrias orientadas a la exportación empezaron a establecer los estándares salariales del país. Esto también incrementó el poder de los sindicatos en

dicho sector. En este contexto, el Sindicato de Trabajadores del Metal IF Metall se convirtió en un jugador especialmente poderoso. Tanto el actual primer ministro provisional de Suecia, Stefan Löfven, como el presidente de LO, Karl.Petter Thorwaldsson, proviene de las filas de IF Metall.

La resistencia: “Strike Back”

Mientras LO y otras grandes confederaciones sindicales se acomodan a los intereses comerciales (IF Metall, por ejemplo, condenó explícitamente las huelgas del puerto de Gotemburgo), se va generando una resistencia entre sus bases. Sin embargo, el poder de esta resistencia de base es limitado considerando que los líderes sindicales desapruaban cualquier crítica pública. Pero la resistencia de los sindicatos y activistas independientes sí que va en aumento. Liderados por una coalición denominada “Strike Back”, varias manifestaciones y acciones directas han tenido lugar a lo largo de todo el país desde verano. El 25 de agosto de 2018, dos mil personas se reunieron en Estocolmo para un día de acción que incluyó marchas, bloqueos y un mitin frente a la sede central de LO.

La importancia de este conflicto no se limita de ninguna manera a Suecia. Las razones por las cuales los derechos de los trabajadores portuarios suecos, junto con los de los sindicatos independientes, están bajo ataque tienen mucho que ver con la creciente importancia de la logística en el sistema capitalista, en el que las cadenas globales de producción y la fabricación *just-in-time* se han vuelto esenciales. Las huelgas de Gotemburgo golpearon el núcleo del capitalismo neoliberal. Leyes como las establecidas en la propuesta de “Obligaciones de Paz” pueden convertirse en un modelo para una legislación similar en otros países. Estamos entrando en una nueva fase de lucha de clases internacional.

En caso de que la propuesta se convierta en ley, será necesario que las organizaciones sindicales radicales, como el SAC, redefinan su rol. Pueden quedar impotentes como sindicatos, pero no como organizaciones de trabajadores militantes. De hecho, la intensificación de la lucha de clases puede abrir nuevas oportunidades para la movilización en los próximos años. Así es como un miembro de SAC terminó su discurso en un mitin en diciembre de 2018:

“Siempre lucharemos por nuestros derechos. De hecho, puede haber una gran libertad en participar en acciones colectivas fuera de la ley ¡Pensad en lo liberador que podría ser no informar debidamente a la Oficina Nacional de Mediación sobre acciones de huelga! Y pensad en lo agradable que sería evitar el derroche sin fin en los tribunales laborales y otros obstáculos formales que jefes y políticos emplean para mantenernos a raya... En un año a partir de ahora, el derecho a huelga puede ser historia, ¡pero las huelgas seguirán vigentes!”

La carrera del Caracol 25 años de revolución zapatista

El 1 de enero de 2019 se cumplieron 25 años del histórico levantamiento indígena de los y las zapatistas en Chiapas, su despertar del mundo y que un cuarto de siglo después conviene repasar. Porque en Europa el conocimiento de este proceso queda velado por unos códigos de lenguaje, que si bien inteligibles, nos llegan distorsionados por el peso del pensamiento occidental y nuestras propias marcas de lucha. Tras la conmemoración del levantamiento zapatista en 1994, estos gritaron al mundo que se sentían solos y solas, y ahora es a los pueblos del mundo a quienes nos corresponde contestarles que no han estado ni estarán solos en su caminar.

Una historia de siglos de resistencia

La historia del EZLN comienza en noviembre de 1984, sin embargo, podríamos afirmar que los y las zapatistas recogen un legado de lucha y resistencia de varios siglos en América, y concretamente en México, primero contra el exterminio español y su colonia, después contra la burguesía liberal. Sin perder la perspectiva de este tiempo largo, es evidente que este caminar neozapatista, y que tomaron nombre de Emiliano Zapata y la actuación particular de su grupo social en la Revolución Mexicana de 1910, contiene ya una historia propia a caballo entre el siglo XX y el siglo XXI. Si bien el EZLN recogía un bagaje de lucha insurgente inspirada en las clásicas guerrillas de liberación nacional de corte marxista; ese grupo inicial confluyó en unos principios básicos que no surgieron de convencer a la población indígena de sus posturas, sino al revés, fueron las comunidades originarias mexicanas quienes dotaron de un sentir y contenido político al EZLN.

Según lo expresado en textos y escritos como 'La sexta declaración de la selva Lacandona', fechado a comienzos del verano de 2005, los principios básicos del zapatismo podrían resumirse en los siguientes: La defensa de derechos colectivos e individuales que han sido negados históricamente a los pueblos indígenas mexicanos. Tratar de construir o reconstruir otra forma de hacer política, con honestidad y dedicación

en favor de un pueblo mexicano incluido bajo la justicia y la libertad social. El tejido de una red de resistencias y rebeldías internacionales en nombre de las comunidades sociales y en contra del capitalismo como sistema criminal contra los pueblos.

Durante los años que comprenden su fundación y el levantamiento del 1 de enero de 1994, desarrollaron su crecimiento y evolución en varios ámbitos; el primero, y fundamental, fue en el terreno ideológico, el segundo en la preparación táctica como

Ejército federal. Unos tres mil milicianos y milicianas consiguieron en tan solo doce días de enero situar de nuevo a los pueblos originarios de México en una coyuntura protagonista internacionalmente. Este levantamiento organizado tácticamente logró en parte el principal objetivo, que no era la clásica toma del poder por parte de la guerrilla, sino hacer una declaración oficial de guerra al capitalismo en su periferia y advertir de que los pueblos indígenas tenían las armas para defenderse.



ejército insurgente. Su influencia creció en el territorio de Chiapas, demarcación estatal mexicana al sureste del país. En el año 1993, se celebró una votación en sus bases y las comunidades indígenas implicadas, que determinó que el EZLN debería hacer la guerra al Estado mexicano, y ese momento sería el primero del año 1994, coincidiendo con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Un acuerdo entre los tres países norteamericanos: Canadá, EE.UU. y México; tomada como una declaración de guerra contra los pueblos. El objetivo de este levantamiento insurgente era atacar simultáneamente cuatro cabeceras municipales y otras tres más al paso, reducir a las tropas policiacas y militares en esas plazas y asaltar dos grandes cuarteles del

Negociaciones y camino zapatista tras el levantamiento

El día 12 de enero, el presidente Carlos Salinas de Gortari ordenó un alto el fuego unilateral del ejército en Chiapas; y el EZLN, que había aceptado una Comisión de Paz, propuso una agenda de cuatro puntos para negociar, y estableció, mediante un comunicado, la agenda para iniciar la negociación. Unas negociaciones que se alargarían en el tiempo, y en las que el EZLN siempre bajaría las decisiones a sus bases, dando ejemplo de otra forma de hacer política, y respondiendo así a las imposiciones y la militarización del territorio por parte del gobierno mexicano. Las bases zapatistas continuaron durante ese año y el siguiente

te proponiendo soluciones de paz para los pueblos indígenas, y una transformación radical de las maneras de gobernarse. Tal vez se encuentre extraño no haber mencionado hasta ahora al Subcomandante insurgente Marcos (en la actualidad conocido como Subcomandante Galeano), símbolo de lucha y resistencia del EZLN y sobre el que muchas personas han pretendido especular sobre su origen e identidad. Sin embargo, Marcos han sido todos y todas las zapatistas, que han acabado construyendo un mito literario del héroe; y mientras la parte más mediática se ha centrado en ese asunto y otros de la sociedad del espectáculo, las bases zapatistas han seguido silenciosamente creando su camino.

El día 10 de febrero de 1996, se clausuró el Foro Nacional Indígena en San Cristóbal de las Casas, con la propuesta de integrar una nueva organización, que posteriormente se conocería como el Congreso Nacional Indígena. El 16 de febrero de ese mismo año, los y las zapatistas y el gobierno federal firmaron los Acuerdos de San Andrés sobre Derecho y Cultura Indígena, por los que el gobierno se comprometía a reconocer a los pueblos indígenas en la Constitución. En octubre de ese año, el EZLN resolvió enviar a la comandanta Ramona a la Ciudad de México, para participar en el acto del 12 de octubre del Congreso Nacional Indígena. Durante el acto, la comandanta Ramona pronunció, en el Zócalo capitalino, un discurso que terminaba con la frase: *"nunca más un México sin nosotros"*. El 22 de diciembre de 1997, cuarenta y cinco tzotziles (pueblo originario mesoamericano) simpatizantes del EZLN fueron asesinados por un grupo paramilitar armado en Acteal, una comunidad situada a cincuenta kilómetros de San Cristóbal. Estos hechos se conocerían como la Matanza de Acteal, y quedaron impunes.

Mucha ha sido la violencia ejercida hacia los y las zapatistas en estos años, desde los asesinatos de Severiano y Hermelindo Santiz López y Sebastián Santiz Gómez, a manos del ejército mexicano el 7 de enero de 1994 en el Ejido Morelia, Altamirano, Chiapas; a la muerte del maestro Galeano, el 2 de mayo de 2014, a manos de integrantes de la CIOAC-Histórica en La Realidad, Chiapas; pasando por Gilberto Jiménez Hernández, ejecutado a sangre fría por un soldado del ejército, perteneciente a la Fuerza de Tarea "ARCOIRIS", en 1995 cerca de la comunidad de La Grandeza. Y a pesar de esto, el EZLN ha demostrado que su levantamiento era mucho más en serio y con mayor profundidad de lo que muchas personas pensaron. En la ya mencionada 'Sexta declaración de la selva Lacandona', el EZLN decidió depone las armas, que no entregarlas, y quienes las utilizaron, de una manera criminal terrible hasta nuestros días fueron los gru-

pos narcotraficantes, que bajo el marco de la Guerra contra el narcotráfico declarada por el gobierno mexicano, entre unos y otros, han dejado un reguero de sangre y desapariciones forzadas que se cuentan en cientos de miles.

El 21 de diciembre del 2012, decenas de

Para los y las zapatistas la transformación ha de serlo desde la raíz

miles de bases de apoyo del EZLN marcharon en silencio por cinco ciudades del estado de Chiapas: Ocosingo, Las Margaritas, Palenque, Altamirano y San Cristóbal. Horas después de la marcha, se difundió un comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN en forma de poema, en el portal Enlace Zapatista (<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>).

Caracoles zapatistas y organización de las mujeres

Ya desde el 2003 se crearon las bases de la autoorganización política zapatista, los caracoles y las juntas de buen gobierno, regiones organizativas de las comunidades autónomas zapatistas para establecer contactos y estrategias de lucha comunes con otros grupos de México y pueblos en lucha internacionalmente contra el capitalismo. Desde estos caracoles se han implementado planes integrales de acción social: educación y pedagogía, sanidad, labores cooperativas y respeto al medioambiente. Para los y las zapatistas la transformación ha de serlo desde la raíz; por eso han iniciado hace ya años una triple acción política que trata de sembrar las bases de la sociedad que desean los pueblos libres: la auto-

nomía política representada en esas Juntas de Buen Gobierno y el Congreso Nacional Indígena, y la iniciativa de dos festivales internacionales: el encuentro 'CompArte', para imaginar otros mundos posibles; y el encuentro 'ConCiencias', donde se reúnen miles de personas anualmente para recuperar la ciencia del pueblo y para el pueblo. Es bien conocido ya para algunas personas la filosofía zapatista del 'caminar preguntando', ellos y ellas no frenan, siguen caminando con su honestidad y principios como bandera de los pueblos originarios, y preguntándose cuál es el rumbo que necesitan tomar tras verse en perspectiva sus propios pasos.

La participación de las mujeres zapatistas en el levantamiento y en el proceso de autonomía ha sido protagonista desde el comienzo; tanto es así que en los territorios zapatistas, mencionado por mujeres nacidas ya en el seno de dichas comunidades, se ha conseguido aquello que parece impensable en otras sociedades: que las mujeres crezcan sin miedo. Y esto no es solo un deseo en el país con el mayor número de feminicidios, sino una realidad en Chiapas, difundida por miles de mujeres en el Encuentro Internacional que tuvo lugar el año pasado en el caracol de Oventik con motivo del 8 de marzo. Las zapatistas saben que derrocar al capitalismo sin hacer lo propio con el patriarcado no sirve de nada, porque es una lucha contra todas las desigualdades.

Los y las zapatistas nos regalan estas palabras: *'Queremos un mundo donde quepan muchas resistencias, no una Internacional de la resistencia sino una bandera policroma, una melodía con muchas tonadas. Si aparece disonante es porque el calendario propio de abajo está todavía por armar la partitura donde cada nota encontrará su lugar. La historia está lejos de terminar, la esperanza se encuentra en la supervivencia de la humanidad contra el neoliberalismo'*.



Tinder: relaciones a golpe de Like

Nos guste o no, las aplicaciones móviles para ligar como Tinder, Adoptauntío, etc., han venido para quedarse. Toda una generación ya las ha aceptado como la forma “normal” de encontrar sexo o pareja. Según un artículo publicado en El Salto Diario¹, un estudio de las universidades de Chicago y de Stanford indica que el 21% de las parejas heterosexuales de ahora se han conocido por internet.

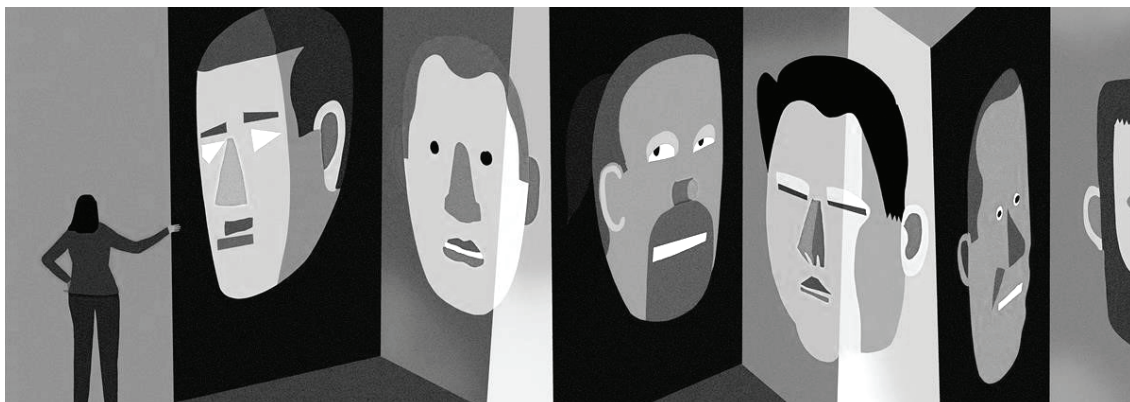
A quienes esto de ligar a golpe de *swipe*² nos ha llegado después de muchos años de experiencia de “la vieja usanza”, y quienes tenemos además una conciencia crítica de cómo la socialización digital desvirtúa las relaciones, este escenario nos parece sacado de una novela de George Orwell. Y sin embargo, la realidad a veces es más fuerte que uno/a mismo/a y no son pocas las personas que, aun pensando que Tinder es una mierda, han probado suerte y han terminado siendo usuarios/as más o menos habituales. Hemos intentado valorar algunas de estas experiencias para ver si sacamos algo en claro de todo esto.

Nuevas Apps, nuevas herramientas

Tinder, herramienta despersonalizante por naturaleza, que mercantiliza y aliena las formas sociales de interacción, que separa al yo personal del yo digital. Tinder. Bueno, pues, partiendo de esa base, a mí me ayudó. Yo tenía relaciones sexoafectivas con personas que siempre estaban ligadas a mí de alguna manera (amigos de amigas, amigas de amigos de amigas, y demás uniones interminables). Tinder me ayudó a poner límites, límites que nunca antes había sido capaz de poner, me enseñó a practicar el consentimiento.

Entiendo que no te vas a poner el sello de EMPODERADA por decirle a un chaval que has conocido por Tinder Ta'luego, pero quiero recalcar y resaltar su importancia, y justificarlo teóricamente, ya que estamos. El consentimiento es algo que no ponemos suficientemente en el centro de las relaciones, y cuando es con alguien que conoces y en el que confías y tu consentimiento se traspasa, mal, mal, fatal. Hay que ponerlo todo en contexto, estás con el/la amigo/a de tu prima y, claro, es un chaval majo, que mañana va a contar qué ha pasado contigo, ¿sientes presión? Pues claro. Y es ahí, en ese momento justo, cuando la frontera entre “lo hago porque quiero” a “lo hago porque es lo que tengo que hacer” entra en terreno pantanoso y ni siquiera tú misma, que estás viviendo ese momento, sabes dónde empieza una cosa y termina otra.

¿Qué tiene que ver Tinder con esto? Pues en realidad mucho, porque Tinder nos ayuda a conectar con personas que nos atraen/gustan/molan, pero que no son de nuestro entorno. Lo que significa que no hay una presión por “quedar bien” o “ser simpática”. Puedes probar a ser TÚ MISMA. Una vez lo pruebas, claro que puedes volver al embrollo del consentimiento, pero ya sabes lo que es tener relaciones en las que tienes los límites claros, y volver atrás es mucho más difícil.



1 <https://www.elsaltodiario.com/violencia-machista/acoso-tinder-aplicaciones-para-ligar>

2 Deslizamientos del dedo sobre la pantalla, que indican si una persona te interesa -derecha- o no -izquierda-

Ebria de amor líquido¹

Aunque el capitalismo y su individualismo nos han hecho interiorizar que las relaciones de pareja deben estar basadas en una independencia, las nuevas formas de ligoteo en la red conllevan el peligro de que dicha independencia limite el contacto real con el otro. Es decir, hace difícil la construcción de relaciones de reciprocidad y la lucha por un bien común. Es por ello que a la mínima tensión en el inicio de una nueva relación sentimental, nos agarramos a la gran y variada oferta que hay en el nuevo “mercado de la carne”, sin molestarnos en conocer a fondo a nadie. Nos centramos en el yo, en lo que necesitamos y deseamos por encima de todo, no dejando lugar a profundizar en la persona que tenemos delante.

Hoy día se intercambian cuerpos y se crean relaciones en la red como si de mercancía se tratara, disfrutamos en nuestras propias carnes de las leyes de la oferta y la demanda. Me ha resultado contradictorio que en mi caso esta forma de concebir y hacer uso de mi cuerpo haya supuesto un empoderamiento y liberación sexual necesario y anhelado, puesto que siempre me fue prohibido, pero a la par me haya dejado de alguna manera ‘ebria de amor líquido’. Poco a poco la sociedad va deconstruyendo las relaciones monógamas, y las va transformando en relaciones menos exigentes y con más derechos que obligaciones. [...]

Estamos asumiendo que el mercado entre en nuestra cama consumiendo sexo como si de cualquier producto se tratara. El peligro de todo esto es que acabamos deseando la novedad continua. Nos enganamos al sexo casual y diferente como si de una droga se tratara, esquivando el miedo a perder a una persona debido a la facilidad de reponerla por otra. Esto nos lleva a no cuidar las relaciones esporádicas, a no tener en cuenta al otro y su particular vivencia. Nos perdemos personas maravillosas en el camino con las que sería posible construir relaciones afectivas, donde el sexo pueda estar o no presente. Parece que ya no estamos dispuestos y dispuestas a pasar por etapas difíciles y reconstruir desde la paciencia y el respeto. Comparamos a la persona que tenemos delante con un supuesto ideal de persona que consideramos posible encontrar, puesto que el escaparate de las aplicaciones cambia las ofertas a diario. Es cuestión de seguir probando.

1 Extractos de un artículo de Laura Gaitán en Píkara Magazine: www.pikaramagazine.com/2018/07/ebria-de-amor-liquido

El mercado de las relaciones

Más allá del uso o consumo que cada persona haga de estas aplicaciones y de las experiencias concretas de cada una, parece obvio que Tinder no es más que la extensión a un nuevo ámbito de nuestras vidas –el de las relaciones sexoafectivas– del individualismo y la mercantilización capitalistas que ya estaban presentes en (casi) todo lo demás. Por eso, no es de extrañar que entremos en un bucle de conversaciones terriblemente parecidas, candidatos/as que se confunden en la memoria y un ciclo repetido hasta la saciedad de primeras citas ilusionantes con altas expectativas/ pérdida de interés y decepción/ vuelta a la búsqueda de un nuevo *match*.

Como feministas, aunque cada día parezca más difícil, no podemos dejar de reivindicar y practicar otras formas de relacionarnos que, aun buscando nuestra liberación sexual y nuestro empoderamiento, no nos hagan caer en la cosificación (propia y ajena), en el consumo insaciable de cuerpos y nos hagan olvidarnos de lo bellos que son los cuidados.

[Novela Gráfica] Esclavos del trabajo

Autora: Daria Bogdanska. Astiberri Editorial. 2018. 200 páginas



Daria ha decidido irse de Polonia para hacer borrón y cuenta nueva. Tras una temporada en España, se traslada a la localidad sueca de Malmö, donde se apunta a una escuela de cómic, ansiosa por emprender una nueva vida. Pero allí le espera una pesadilla kafkiana de trámites administrativos, y para subsistir no le queda más remedio que aceptar un empleo de camarera con un sueldo de miseria y sin contrato. Mientras acumula horas de trabajo, cansancio y desamores, le va creciendo por dentro un imparable sentimiento de rebeldía ante la injusticia, y decide dar un puñetazo en la mesa y luchar por sus derechos y los de sus compañeros.

“Se dice que la esclavitud acabó hace cien años...”, reflexiona Daria, mientras observa un viernes por la noche a los hípsters de Malmö pidiendo comida en el restaurante indio donde ella y sus compañeros bangladesíes se dejan la piel por unas pocas coronas la hora; “¡No quiero ser una esclava!”, exclama, rotunda, al acostarse en su habitación sin ventana. Decide afiliarse a un sindicato y, con la ayuda de una periodista, empieza a investigar sobre la red de restaurantes del barrio que maltratan a sus empleados y pisotean sus derechos.

Esclavos del trabajo es el relato autobiográfico de una lucha social y sindical, que retrata una generación de jóvenes que viven en situación de riesgo social, con un futuro incierto y precario. También es el diario íntimo de una veinteañera recién llegada a una ciudad nueva en condición de emigrante, con sus anhelos, su desarraigo, sus dudas sentimentales y sus ganas de integrarse y de construir algo nuevo. Esclavos del trabajo formó parte de la selección oficial del Festival de Cómic de Angoulême 2018 y fue finalista del premio Artemisia 2018.

[Ensayo] Más allá del diván. Apuntes sobre la psicopatología de la civilización burguesa

Autor: Otto Gross. Editorial Irrecuperables. Madrid 2018. 234 páginas

La editorial Irrecuperables nace de la iniciativa de rescatar obras, autores y enfoques antagónicos de la psicología. También corrientes como la contrapsicología y la antipsiquiatría. Tiene por objetivo realizar una crítica a las teorías que constituyen la psicología y la psiquiatría oficiales, así como a la relación de estas con el poder. Su primer libro es *Más allá del diván*, de Otto Gross.

Gross supo ver el potencial revolucionario del psicoanálisis más allá del uso clínico e individualizado y se adelantó con su análisis a *El malestar en la cultura*, para avanzar por el camino opuesto en sus conclusiones, alejándose de la corriente oficial del psicoanálisis.

Partiendo de la voluntad de poder de Nietzsche, Gross elaboró su teoría de la tensión entre el yo y lo externo. Describió el sufrimiento psíquico y el conflicto entre el individuo que quiere mantener su esencia e individualidad ya desde pequeño, frente a las imposiciones externas: la familia, la sociedad y el Estado. Y explicaba la relación de esto con la sexualidad: sin autoridad no hay represión sexual, y sin represión sexual no se reproduce el autoritarismo. Gross afirma que los individuos más intensos, más conscientes o reflexivos, a menudo desde niños, son los que más resisten a las influencias del exterior, por lo que su lucha es más dura.

También explica que la pulsión de muerte (o de destrucción) no es algo innato en el ser humano o algo que haya que reprimir, como decía Freud, sino algo que en nuestra sociedad, se introyecta a cada persona en su infancia y que por ello, se vive en la cultura. La manipulación y valores e ideas impuestos se asientan sobre la fragmentación de la conciencia. Gross afirma que hemos reprimido los valores que se relacionan con las predisposiciones innatas tales como la vitalidad, la cooperación y las ansias de libertad (era ávido lector de Kropotkin).

En su juventud, Gross se unió a la bohemia y a los círculos revolucionarios europeos. Entendía, que la revolución tiene que ir más allá de lo puramente económico y abordar la miseria material y espiritual. Formó parte junto a Mühsam o Landauer de la Comuna Verità en Ascona, una comunidad basada en el amor libre. Su padre, uno de los creadores del control social actual, le encerró en un psiquiátrico. Franz Kafka, amigo suyo, se inspiró en él para escribir *El proceso*.

Gross denunciaba la sociedad patriarcal y fue pionero con sus escritos sobre psicoanálisis y sexualidad, resultando un precursor de Marcuse y de Wilhelm Reich (el autor de *Psicología de masas del fascismo*, sobre el que recientemente se estrenó una película, disponible en youtube). Además, Gross adelantó algunas de las ideas del *Antiedipo* de Deleuze y Guattari.

En estos escritos aborda temas como la violencia paterna, la tensión entre el yo y lo ajeno, el sentimiento de culpa, el matriarcado, el autoritarismo o la violación. Y lo hace en un lenguaje comprensible. Esta selección viene acompañada además, de dos reveladoras cartas de Gross y un elaborado epílogo realizado para la ocasión, que reflexiona sobre la relación entre psicoanálisis y militancia, infancia o educación. Se puede conseguir escribiendo a irrecuperables@autistici.org o en Enclave, Traficantes de sueños y Malatesta. Se pueden descargar varios capítulos desde su twitter: [@irrecuperables_](https://twitter.com/irrecuperables_) El colectivo editor está abierto a participación, ideas, propuestas etc.



[Novela Gráfica] La Rosa Roja

Autora: Kate Evans. Edita: Asociación Izquierda Diario y Pan y Rosas. Mayo 2017. 232 páginas

“La libertad, sólo para los miembros de gobierno, sólo para los miembros del Partido, aunque muy abundante, no es libertad del todo. La libertad es siempre la libertad de los disidentes. La esencia de la libertad política depende no de los fanáticos de la justicia, sino de los efectos vigorizantes y benéficos de los disidentes. Si “libertad” se convierte en “privilegio”, la esencia de la libertad política se habrá roto” – Rosa Luxemburgo

Rosa Luxemburgo es una de las figuras más destacadas del movimiento revolucionario internacional y la mujer más importante del movimiento socialista. Frases célebres como “socialismo o barbarie”, “por un mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres” o “quien no se mueve, no siente las cadenas” son citadas constantemente.

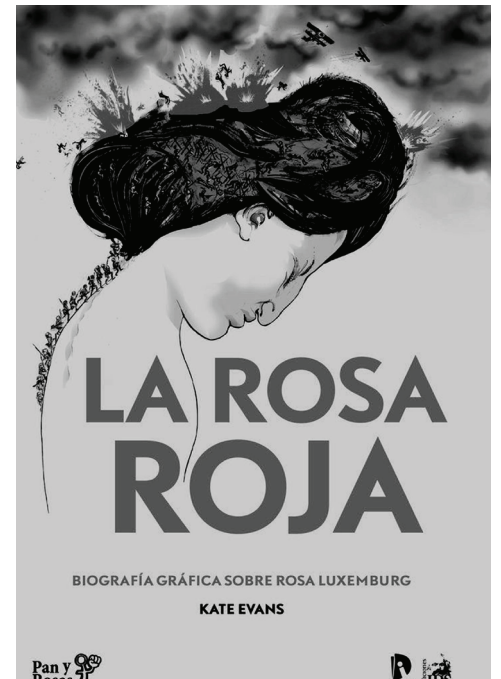
La autora representa con humor, ternura y pasión la vida de Rosa, su infancia, su sensibilidad ante injusticias de cualquier índole y su evolución política. Los dibujos y diálogos de Kate Evans logran transmitir ese espíritu revolucionario de Rosa en su actividad militante y su vida personal, sus amores, sus amistades, su pasión por la naturaleza, por la música o la poesía.

La obra refleja también parte de su actividad militante resaltada por las editoras, en las que, entre otras cosas, Rosa sobresalió como polemista aguda. En *La Rosa Roja* podemos ver pinceladas de sus combates teórico-políticos más importantes, como el realizado contra el socialdemócrata Eduard Bernstein, para quien el capitalismo había logrado superar las crisis generales y ya no eran necesarias las revoluciones ni la lucha de clases.

Recién llegada a Alemania, Luxemburgo comenzó una lucha contra el reformismo, enfrentando la teoría de Bernstein y blandió todas las armas de la crítica en el debate para demostrar la necesidad de la revolución socialista.

En este mes de enero de 2019 se cumplen cien años del asesinato de esta revolucionaria. Era la noche del 15 de enero de 1919 cuando, en el hotel Eden de Berlín, un soldado al servicio del Gobierno del socialdemócrata Friedrich Ebert le destroza el cráneo y la cara a culatazos y otro le remata de un tiro en la nuca. Atan su cadáver a unos sacos con piedras para que pese y no flote, y es arrojado a uno de los canales del río Spree, cerca del puente Cornelio. No aparecerá hasta dos semanas después. Unos minutos después, matarían también a su compañero Karl Liebknecht.

Como anuncian en el prólogo de esta edición al castellano desde la Agrupación Internacional de Mujeres Pan y Rosas, Rosa Luxemburgo “luchó contra monarquías, combatió al imperialismo, enfrentó a sus camaradas cuando se encaminaban hacia la traición y desafió todos los prejuicios de la época que pesaban sobre su vida libertaria, transformándose en la más grande dirigente femenina del proletariado mundial. Este libro posee el encanto de mostrarnos a Rosa, despojada del frío bronce de la Historia y más bellamente humana”.



[Documental] Samba, un nombre borrado

Dirección: Mariano Agudo. Intermedia Producciones. Octubre 2017. Duración: 90 min.



En los últimos años, en paralelo con el blindaje de las fronteras, ha aumentado el número de personas que pierden la vida cuando intentan ingresar a Europa. Según datos de *United for Intercultural Action*, hasta el 30 de septiembre de 2018, 35.597 personas han muerto ahogadas en el Mediterráneo. Open Arms (que al cierre de esta edición sigue varada en puerto porque el gobierno español no le autoriza a salir a efectuar rescates) calcula que al día fallecen ocho personas.

Estas muertes a menudo se registran cuando el mar lleva sus cuerpos a las playas españolas. En la mayoría de los casos, el protocolo seguido con estos individuos es registrarlos, en el cementerio más cercano, con el identificador de “Young, Male, Black Race” (“joven, varón, de raza negra”).

Mahmoud, un joven senegalés que llegó a Europa en 2005 tras saltar la valla de Ceuta, investiga en este documental la muerte de Samba, paisano suyo que desapareció el 6 de febrero de 2014 mientras intentaba cruzar a nado la frontera de El Tarajal y la Guardia Civil hizo uso de material antidisturbios para impedir su entrada (www.todoporhacer.org/jno-se-han-ahogado-han-sido-asesinados/).

En esta búsqueda, Mahmoud hará el camino inverso al que realizó en su aventura migratoria. Durante su ruta reconstruye lo ocurrido y podremos ponerle rostro a Samba, a través de las entrevistas a sus familiares y amigos, así como de numerosas activistas y abogadas.

El sábado, 9 de febrero, a las 19:00, coincidiendo con el quinto aniversario de la muerte de Samba, se proyectará este documental en el Local Anarquista Magdalena (www.localanarquistamagdalen.org), situado en la C/ Dos Hermanas 11, de Madrid.

Durante los últimos siete años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual *Todo por Hacer*. En esta presentación queremos destacar algunos de los aspectos que han motivado y sustentado este proyecto dedicado a analizar diferentes temas de actualidad y a dar a conocer y potenciar textos, videos, herramientas y colectivos que consideramos de gran interés.

Esta publicación es gratuita y nace de la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas en papel, que lejos de haberse vuelto obsoleto y anacrónico, tiene sus propias ventajas: una cierta perdurabilidad, la difusión "mano a mano", la presencia física en la calle, etc.

Al mismo tiempo conocemos las limitaciones de este formato: principalmente la ausencia de la inmediatez de internet, razón por la cual daremos prioridad al análisis sobre la novedad, trataremos de dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que nos inspiren y mantengan su vigor aun con el paso de las semanas. De esta manera pretendemos crear una herramienta que se complemente con otras tantas que existen en nuestra ciudad (webs, radios, editoriales...). Creemos que la masividad de información presente en la red imposibilita una lectura atenta y genera "realidades" que no se adecuan con los hechos.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas y todos tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o por internet. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en contactar mediante el correo todoporhacer@riseup.net. Aprovechamos para dar las gracias a las personas que, con su ayuda, dan vida a estas páginas.

Viva la Anarquía.

TODO POR HACER

Número 97

Tirada: 2.000 Ejemplares

Contacto: todoporhacer@riseup.net

Twitter: @todoporhacer1

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999

El movimiento feminista convoca a la huelga el 8 de marzo



El próximo 8 de marzo, volvemos a estar llamadas a una huelga general, laboral, de cuidados, estudiantil y de consumo "contra las violencias machistas, contra la opresión por nuestras orientaciones e identidades sexuales, por la visibilización del trabajo doméstico y de cuidados y por su redistribución, contra la discriminación salarial por el hecho de ser mujeres, de menosprecio y de acoso sexual en el ámbito laboral, contra las pensiones de miseria, por la despatologización de nuestras vidas, nuestras emociones y nuestras circunstancias, por una educación pública, laica y feminista libre de valores heteropatriarcales..." (www.hacialahuelgafeminista.org)

Apoyando el llamado, y para dar cobertura legal a la huelga en los centros de trabajo, los sindicatos CNT y CGT, han convocado una huelga general para ese día, mientras que CCOO y UGT, han legalizado solo paros de 2 horas. Que los paros los hayan convocado sindicatos "minoritarios" (¿existen los mayoritarios?), no impide que cualquiera pueda participar y ausentarse del trabajo con todos los derechos.

Y para conocer qué derechos tenemos ante la huelga general, recomendamos el dossier editado por CNT (www.nosotras.cnt.es/guia-derecho-huelga/), del que hacemos un pequeño extracto:

¿Debo avisar a la empresa si voy a hacer huelga? No, en ningún caso. La empresa ya tiene conocimiento de que hay convocada una huelga general y no tiene derecho a preguntar si tú vas a participar en ella.

¿Puede la empresa tomar represalias por el ejercicio del derecho de huelga? Legalmente, no. Cualquier represalia supondría la nulidad de la sanción o despido, al tratarse del ejercicio de un derecho fundamental. La ley te protege, y si no, ¡somos muchas!

¿Puede la empresa sustituirme en mis funciones? No. Son ilegales tanto el esquirolaje externo (emplear trabajadoras externas al centro), interno (suplir a las huelguistas mediante cambio de funciones o de puesto de trabajo de otras trabajadoras) y tecnológico (relevo por medios automáticos)

¿Qué consecuencias tiene el ejercicio del derecho de huelga en la cotización a la Seguridad Social y en mi retribución salarial? Durante la huelga no se cotiza a la Seguridad Social y el contrato queda en suspenso, por lo que se te descontarán de las retribuciones el día de huelga y la parte proporcional de las gratificaciones extraordinarias. No se descuenta la parte proporcional de vacaciones, ni festivos, ni descanso semanal ni plus de asistencia y puntualidad.

¡A la huelga, compañera!

“No solo duelen los golpes”, por Pamela Palenciano



Una organización, cuyo nombre no mencionaremos por no darle publicidad, ha denunciado a Pamela Palenciano por un supuesto delito de incitación al odio en su monólogo “No solo duelen los golpes”. ¿El colectivo atacado? Los hombres. Quienes ostentan privilegios dicen ser las víctimas. Y eso que lo que hace ella es todo lo contrario a incitar al odio: nos proporciona herramientas para identificar las violencias machistas y para defendernos de los agresores.

Ironicamente la denuncia ha desatado una campaña de odio y acoso contra Pamela, el patriarcado saca su faceta más agresiva cuando se siente atacado. Desde aquí queremos mandar todo nuestro apoyo y mucha fuerza a Pamela y recomendamos su monólogo que está disponible online en:

<https://www.todoporhacer.org/no-solo-duelen-los-golpes/>

Algunas convocatorias del mes de febrero

Sábado 2, 11h.- Producción de vídeos llamando a la Huelga Feminista del 8M. Lugar: La Ingovernable (C/ Gobernador 39)

Sábado 2, 18h.- Encuentro femzines. Lugar: Librería Delirio Cómic (Móstoles)

Martes 5, 19h.- Charla: "Zizek Reloaded". Lugar: Librería Traficantes de Sueños (C/ Duque de Alba 13, Lavapiés)

Martes 5, 19h - Proyección: «El juego de la muerte». Lugar: Local Anarquista Motín, C/Matilde Hernández, 47 (<M> Oporto y Vista Alegre).

Jueves 7, 19h.- Charla: Atlas de las mujeres en el mundo. Lugar: Librería Traficantes de Sueños (C/ Duque de Alba 13, Lavapiés)

Sábado 9, 12h.- Charla: "Osvaldo Bayer, la coherencia libertaria". Lugar: Librería Traficantes de Sueños (C/ Duque de Alba 13, Lavapiés)

Vallekas se tiñe de morado

Sábado 9, Domingo 17 y Domingo 24, 18h.- Ciclo de talleres "autogestión de la salud de cuerpos menstruantes".

Lugar: CS La Brecha (C/Picos de Europa 11, <M> Nueva Numancia)

Sábado 23, 18h.- Charla "¿Cómo influye el ciclo menstrual al entrenamiento?". Lugar: La Fabrika (C/Alfonso XIII, 17)

Sábado 9, 19h- Charla «La estructuración de la ciudad como forma de dominación». Lugar: CSOA La Gattonera, C/Valentín Llaguno, 32 (<M> Oporto).

Sábado 9, 19h.- Proyección: "Samba. Un nombre borrado". Lugar: Local Anarquista Magdalena (C/ Dos Hermanas 11, Lavapiés)

Lunes 11, 10:30 - Ruta Urbana de Memoria de las Mujeres durante la Guerra Civil. Salida del Espacio de Igualdad Clara Campoamor (C/ María Martínez Oviol 12)

Viernes 15, 20h.- Noche de cartero a presos. Lugar: Local Anarquista Magdalena (C/ Dos Hermanas 11, Lavapiés)

Sábado 16, 19h.- Charla: "Origen del movimiento antiespecista en el Estado español". Local Anarquista Magdalena (C/ Dos Hermanas 11, Lavapiés)

Viernes 22, 19h.- Charla: "Críticas y alternativas en psiquiatría". Lugar: Librería Traficantes de Sueños (C/ Duque de Alba 13, Lavapiés)

Jueves 28, 17:30 - Taller: "Visibilizar lo invisible: los cuidados". Lugar: Espacio de Igualdad Hnas Mirabal (C/ Bravo Murillo 133, Tetuán)

Jueves 28, 19h.- Presentación de "Herstory: una historia ilustrada de las mujeres". Lugar: Librería Traficantes de Sueños (C/ Duque de Alba 13, Lavapiés)

Cada día se producen 20 desahucios en Madrid. Puedes enterarte de las convocatorias en @alertadesahucio y en www.coordinadoraviviendamadrid.com